

EN RUTA

Las frases de la semana

“Hasta el 2010 se mantendrán los planteamientos del Plan de Desarrollo Alternativo a la Minería”

José Folgado

Secretario general de Energía del Ministerio de Economía

“La oposición a la subida de impuestos supondrá que el Ayuntamiento pierda un 1,5% de poder adquisitivo”

Miguel Ángel Lafuente

Portavoz del PP del Ayuntamiento de Teruel

“Queremos que la gente vea que la UVI móvil es para toda la comarca y no sólo para Monreal del Campo”.

Miguel Ángel Sola

Director del Servicio Provincial de Salud

Paseo por la historia de la Batalla de Teruel

Refugios, nidos de ametralladoras, lápidas a soldados muertos y restos de las guerra civil todavía se conservan en los alrededores de la ciudad

Texto y fotos: **Leonor Franco/Antonio García**

Los montes pedregosos de El Alto de “la Torana” evocan un escenario arrasado. Unos cuantos matorrales plagados de espinas y algunas plantas aromáticas crecen como única vegetación a unos diez kilómetros de Teruel. Un paseo por estas tierras agotadas, que el sábado realizará la Asociación “Batalla de Teruel” con un grupo de personas, rememora la tragedia que se vivió en este escenario, en una contienda que costó la vida a miles de hombres. Un recorrido por este paraje traslada a otra época: parece que corra la sangre y que huela el humo de los campos de guerra, como si el cruento hecho estuviera sucediendo en ese mismo momento.

En esta zona, que se encuentra a cerca de 1.300 metros de altitud, el viento sopla fuerte. Se siente frío en las alturas. Es imposible no pensar en los soldados, en una noche cerrada de finales de 1937, cuando en Teruel se alcanzaron temperaturas de 18 y 20 grados bajo cero. Mal calzados, mal abrigados y mal comidos, las bajas por congelación se multiplicaron en las trincheras de esta zona, en la que ni ahora ni antes hay un sólo árbol que facilite el cobijo de los combatientes.

Produce escalofríos retroceder a los tristes sucesos de hace más de sesenta años y pensar que por entonces, a poco metros de allí, desaparecieron los postes de teléfonos porque los soldados no tenían con qué calentarse en medio de una espectacular nevada.

Una anécdota que citan los miembros de la Asociación “Batalla de Teruel” es suficientemente ilustrativa: “el café llegaba congelado a las posiciones de batalla cuando los trasladaban en las mulas. Tenían que descongelarlo para poder tomarlos”.

En lo alto de “La Torana”, muy cerca de la carretera de Corbalán, se conservan zigzageantes las trincheras, y todavía más intacto aún un bunker con paredes de más de metro y medio de hormigón armado de espesor. En los alrededores de este nido de ametralladoras, desde donde se apreciaba una buena vista de parte del Valle del Alfambra y de la ciudad de Teruel, todavía quedan latas de conserva oxidadas, restos de munición y de zapatos de las personas que combatieron durante semanas en la zona.

Por allí anduvo Lister, cerca del emblemático Monte Muletón, un punto estratégico desde el que se dominaba toda la zona.

Lápidas funerarias

Descendiendo de las cimas, al borde



- **Localización.** La ruta por los campos de la Batalla de Teruel se localiza en los alrededores de la ciudad, en las diferentes colinas que rodean el núcleo urbano. Las cercanías de Corbalán, la carretera de Alcañiz o los montes de Conclud.
- **Historia.** La ciudad de Teruel se fundó en el verano de 1171, con el fin de organizar las fronteras en torno al reino de Aragón.
- **Un hito.** Un hecho que marcará el inicio del siglo XVII y que dejó profunda huella en Teruel será la expulsión de los moriscos en 1610.

de la carretera de Alcañiz, y a poco más de tres kilómetros de Teruel, se levanta una lápida con inscripciones en alemán en la que nunca faltan flores, de plástico. El monumento funerario se construyó al lado de lo que hoy es el Puente del Vaho para recordar que justo en ese punto cayó abatido un miembro de la Legión Cóndor, un joven berlinés de 24 años edad. En los alrededores, en Valdecebro, Aguatón, hay otras lápidas similares, siempre erigidas en memoria de aviadores de la citada unidad, aunque no todas se conservan en tan buenas condiciones.

Antonio Barea, de la Asociación “Batalla de Teruel”, afirma que era habitual en la época levantar este tipo de lápidas de piedra como homenaje a los aviadores extranjeros. Se construían a medida que los batallones iban tomando posiciones, no en el momento del fallecimiento de los combatientes. Entre otras razones por la imposibilidad de hacer nada en pleno fragor de la batalla.

En la zona no faltan lápidas. La más grande, la que se erigió para el Comandante Tejero, de las Brigada Na-



En el centro de un antiguo nido de ametralladoras crece actualmente un almendro. ANTONIO GARCÍA

El “Alto de la Torana”, el cementerio o el Puente del Vaho, son algunos de los escenarios de la Guerra Civil

Los restos de la contienda afloran todavía hoy entre la tierra de los montes pedregosos y de escasa vegetación

varra. Se trataba de una fuerza de choque, que, según dice Antonio, fue abatida a las puertas de la ciudad de Teruel, cerca de lo que hoy es una ganadería de toros bravos. Alta, con un escudo de la Brigada y una permanente vasija de flores, la cruz de piedra no escondió un enterramiento, sino que conmemora el fallecimiento del mando del ejército.

Desde ese punto se observan los Altos del Cementerio, en el que, sin mucho esfuerzo, es posible imaginar el sonsonete terrorífico de las ametralladoras disparando sin cesar a todo lo que se moviera en un radio de menos de dos mil metros, incluyendo los hombres de la Brigada Navarra.

En dirección al cementerio de Teruel, en un desvío a la izquierda del ca-

mino, entre pequeños pinos de repoblación, se erige otro monumento funerario, en esta ocasión dedicado a los todos los caídos de la Brigada Navarra. La cruz de piedra casi no se ve entre la vegetación de una finca vallada con espino.

A pocos metros de allí, la espectacularidad de una enorme antena blanca y roja de telefónica no impide que uno se sorprenda ante el nido de ametralladoras que se conserva medio en ruinas. Le falta la techumbre -en su día fabricada con railes de vías ferroviarias-, pero esta ausencia permite apreciar con mayor claridad la estrechez del habitáculo, en el que tan a penas podían dos personas manejar la infernal arma. El romanticismo ha llegado ahora al lugar en forma de almendro:

Hoy recomienda

El director de la Escuela de Hostelería de Aragón

■ Libro

Ricardo Checa siente especial predilección por la obra del escritor austriaco Stefan Zweig, famoso por sus biografías. Checa está leyendo en estos momentos las memorias de este autor, en su opinión, “magnífico”, y que llevan por título “El mundo de ayer”.

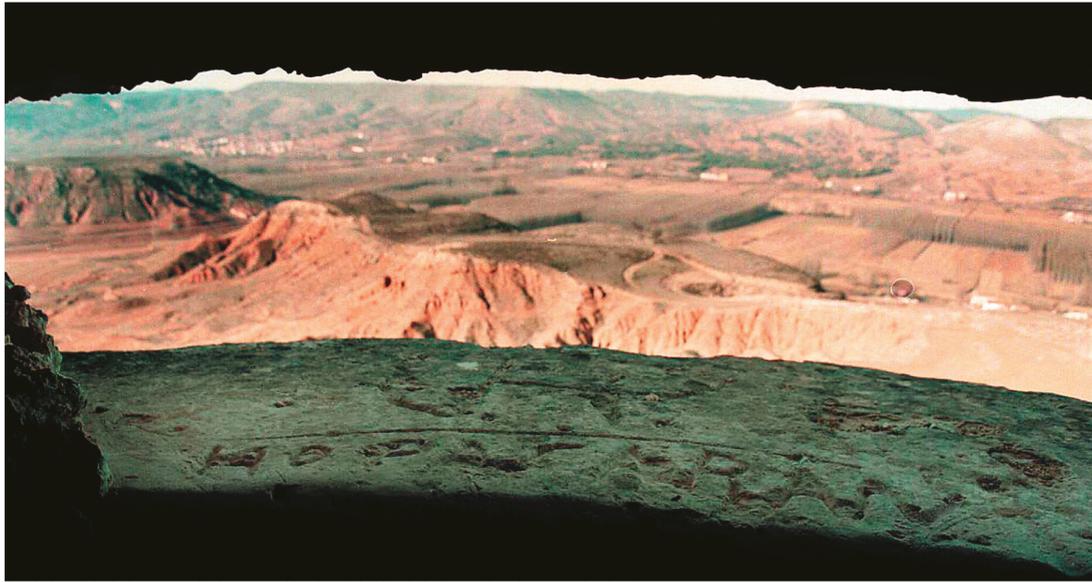


■ Película

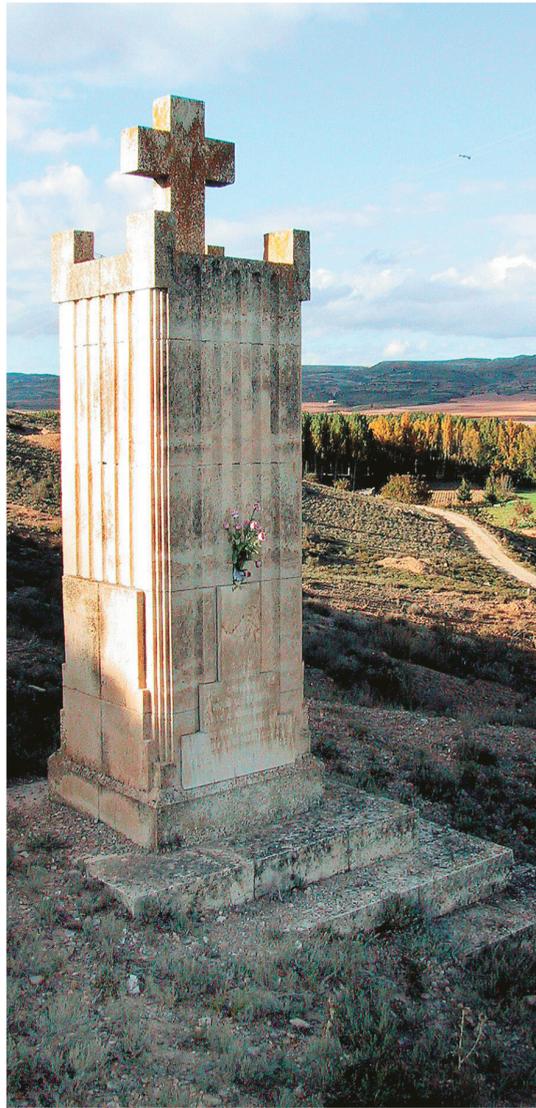
El director de la Escuela de Hostelería se decanta por la comedia a la hora de ir al cine “porque, para dramas, ya los vemos todos los días”. Su cinta preferida es la disparatada “Una jaula de grillos”, protagonizada por Robin Williams y Gene Hackman.

■ Disco

Aunque su canción favorita es “Sentado en el muelle de la bahía”, del cantante Otis Redding, Checa reconoce ser muy clásico en sus gustos musicales, hasta el punto de afirmar que “donde esté Mozart, que se quite todo lo demás”.



Desde la salida de las ametralladoras, en el bunker del “Alto de la Torana” se domina todo el valle. EPB.



Monumento por el fallecimiento del comandante Tejero. AG

CURIOSIDADES



■ Bomba

Los restos de obuses, como el de la foto, latas de conserva oxidadas, que en su día llegaron a contener el alimento de los combatientes, munición inglesa o bombas de mano francesas, descansan sesenta años después de la contienda en las tierras reseacas de los alrededores de Teruel. Son un ejemplo de lo que puede deparar un paseo por los campos del entorno del cementerio y que puede resultar totalmente ilustrativo de unos hechos dramáticos vividos en la ciudad, que sembraron de muertos una época.



■ Tumba

En las cercanías del Puente del Vaho, al lado del arcén de la carretera de Alcañiz, se levanta esta lápida homenaje a un aviador alemán de la Legión Cóndor. Sobre la piedra reza una inscripción que reproduce el nombre de un joven berlinés de 24 años, que cayó justo en ese punto durante la Guerra Civil. Como dato curioso, sobre la lápida sin muerto siempre hay un ramo de flores de plástico que una mano anónima deposita periódicamente, recordando el hecho luctuoso que costó la vida al aviador alemán.



■ Bunker

Este búnker del alto de “La Torana” es el único que se conserva prácticamente intacto en los alrededores de la ciudad de Teruel. La mayoría fueron destruidos con dinamita después de la contienda y muchos desmantelados para utilizar los railes de vías de ferrocarril con que se cubrían las techumbres. El bunker es casi insuperable, construido con hormigón armado, dispone de paredes de más de metro y medio de espesor, lo que le hacía invencible a la aviación.



■ Trinchera

Muchas trincheras mantienen en buen estado su trazado original, sinuoso, zigzageante, fabricado con piedras y excavado en la tierra. Sus formas onduladas tenían una razón de ser, como era la de evitar ser un objetivo demasiado fácil para las ametralladoras de la aviación. Algunas de estas zanjas han sido rellenadas con tierra por la mano del hombre, o simplemente objeto de la erosión, debido al paso del tiempo y las inclemencias. Otras conservan su primitiva profundidad.